

“Ninguna editorial dirá jamás que ejerce censura contra su autor”

● La escritora granadina Cristina Morales habla de su último libro y la industria en un encuentro con periodistas en Santander

Efe SANTANDER

La escritora granadina Cristina Morales, ganadora del último Premio Herralde con *Lectura fácil*, confía en liberarse algún día de “todas las constricciones” de las novelas, y poder escribir “algo ilegible” que no necesariamente tenga que leerse o comprenderse, como hacían los dadaístas.

“Quien escribe novelas tiene que hacer literatura legible para que llegue al lector, pero a mí me interesa la literatura ilegible”, destacó la escritora, quien considera “un halago” que una alumna de filología hispánica le dijera una ocasión que no sabía cómo leer un fanzine incluido en *Lectura Fácil* (Anagrama, 2018).

En un encuentro con periodistas en Santander, que tuvo lugar ayer con motivo de su participación esta tarde en los Martes Literarios de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, defendió que el lenguaje es “una tecnología capaz de seducir, convencer o humillar”.

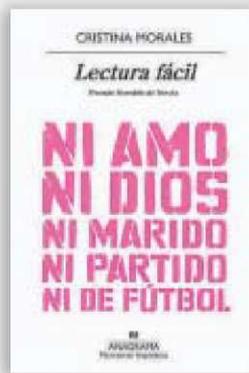
“Tiene la capacidad muy importante de poder transformar

las palabras opresoras en palabras liberadoras o, al menos, señalarlas. Quien dice transformar el lenguaje, dice transformar la sociedad, porque es vertebrador del pensamiento. No es un arma menor”, insistió.

Cristina Morales (Granada, 1985), que en *Lectura Fácil* reivindica el papel de los “mal llamados” discapacitados en la literatura, aseguró que no era su intención crear debate, sino hablar de lo que le “sublevaba” por su experiencia personal, pero ve “bueno” que tras la novela se haya creado discusión en torno al tutelaje y la integración.

Sobre el concepto de diversidad funcional, que a su juicio es “el políticamente correcto”, critica que los eufemismos “los carga el diablo porque se connotan negativamente al cabo de los años”, y pone de ejemplo la palabra subnormal, que al principio se utilizaba para no decir “idiota o el tonto del pueblo”.

“Las palabras eufemísticas, que designan realidades incómodas, están condenadas a transformarse cada cierto tiempo porque la realidad incómo-



Cristina Morales, durante la rueda de prensa en Santander.

ROMÁN G. AGUILERA / EFE

da no desaparece”, opinó Morales, al tiempo que dijo que quiere ampliar un texto ensayístico sobre la figura de la “puta”, palabra que pide que se escriba en los medios de comunicación como suena, sin eufemismos.

Así, pretende desarrollar un texto ensayístico que escribió dentro de *Tsunami*, en el que se propone una revisión feminista partiendo de la figura de “la puta”, sin entenderla como “una otredad de la mujer decente”, que es como se le ha considerado históricamente, pues para ella lo son todas “las feminizadas” o “las que luchan por el alma de la feminidad normativa”.

“Todas esas somos putas en virtud del modo en el que nos relacionamos con el macho, que no es ya sólo mediante un contrato mercantil de inter-

La autora defiende que el lenguaje es “una tecnología capaz de convencer y humillar”

cambio de servicios sexuales, sino que se extiende hasta el ámbito laboral y sexo-afectivo”, añadió.

Preguntada por la cancelación de los conciertos de C. Tangana y Luis Pastor en Bilbao y Aravaca (Madrid), respectivamente, la escritora dijo que esto “es el pan nuestro de cada día”, aunque cree que es más visible en el mundo musical porque “es más masivo”.

En su opinión “la violencia editorial es más soterrada y, por tanto, más violenta”. “Ninguna editorial dirá jamás que ejerce censura contra su autor, lo llaman *editing*, que es el proceso de edición y corrección de una obra. A veces casi se amputan partes enteras de obras”, se lamentó.